

IMPRESO PRISIONERO

HE AQUI

mis libros: cuánto tiempo impreso,
prisionero entre líneas. Cántico
espiritual, tiempo agraz y hondo
y duradero como el Duero,
soterrado
en mis años azules de Palencia,
torre de san Miguel hiriendo el cielo,
vestido verde de la Monse,
noches de agosto de mil novecientos
cuarenta y uno.

Oíd

el verso
de Góngora: "suspiros tristes,
lágrimas cansadas", terco,
rabioso ángel fieramente humano,
llamando al arma, desalmado el cuerpo
a golpes de pasión o de conciencia.

Veo

pasar el Sena, palpo el aire gris
que se enreda en los puentes.

Vuelvo

a la espaciosa y ardua España,
entro
en la mina comida por el hambre,
camino
Tierra de Campos,
torno
a mi villa de hierro al rojo, Pido
la paz y la palabra, cerceno
imágenes, retórica
de árbol frondoso o seco,
hablo
para la inmensa mayoría, pueblo
roto y quemado bajo el sol,
hambriento, analfabeto
en su sabiduría milenaria,
"español
de pura bestia", hospitalario y bueno
como el pan que le falta
y el aire que no sabe lo que ocurre.

!Ira de Dios,
espanto de los siglos venideros!
Hablo
en español y entiéndese en francés.
Oh qué genial trabucamiento
del diablo!

¿Hablar en castellano? Se prohíbe.

Buscar España en el desierto

de diecinueve cegadores años.

Silencio.

Y más silencio. Y voluntad de vida

a contra dictadura y contra tiempo.



